

Gallegos y catalanes en Basilea: dos lenguas, dos migraciones

Mireia Casaña

Universität Basel

Introducción

Esta contribución tiene como finalidad observar el comportamiento lingüístico de dos comunidades, de las llamadas minoritarias, fuera de sus respectivas fronteras. Nos proponemos ofrecer una primera aproximación a los gallegohablantes y los catalanófonos emigrados a Basilea mediante cuatro estudios de caso¹. Con este primer acercamiento pretendemos, a su vez, ampliar las coordenadas temáticas para un posterior proyecto de investigación que abarcará un estudio sociolingüístico de los catalanes en la Confederación Helvética.

Algunos aspectos históricos, geográficos y lingüísticos

En la década de los 60 del siglo pasado se generó en Europa un movimiento migratorio que determinaría indiscutiblemente la demografía europea. Este flujo siguió la dirección de sur a norte, de los países más necesitados hacia aquellos que vivían el llamado *milagro económico*, y se extendió en el tiempo hasta décadas posteriores.

Entre los países de emigración encontramos España. En aquellos años presentaba una coyuntura económica particularmente difícil que se intentó solucionar promoviendo la migración tanto interior como exterior.

Por una parte, dentro del país, Cataluña, Madrid y el País Vasco ofrecían los índices de industrialización más elevados, por lo que se cons-

¹ Los testimonios de los que nos servimos en esta contribución provienen de unas entrevistas piloto realizadas por la autora (MC) y del trabajo de algunas estudiantes del *Institut für Iberoromanistik* de la Universidad de Basilea. En el semestre de primavera de 2011 se realizaron entrevistas a inmigrantes españoles de diferentes procedencias con el objetivo de elaborar *biografías lingüísticas*. Las referencias a *Lucía* proceden de la entrevista realizada por las estudiantes Julia Zumstein (JZ) y Assunta Gabriel (AG), a las que agradezco muy sinceramente su esfuerzo.

tataban como destinos prioritarios de la migración interior. Por otra parte, entre los territorios más necesitados de mano de obra en el exterior se encontraba Suiza². El país vivía un momento de auge económico y procuró albergar a inmigrantes que llevaran a cabo aquellas duras tareas que favorecen el rápido desarrollo de infraestructuras internas con la mínima inversión de capital.

Uno de los colectivos españoles que más atraído se sintió por esta tesitura fue el gallego. Los gallegos componen una comunidad muy interesante desde el punto de vista sociológico y sociolingüístico por dos razones principales. En primer lugar, porque forman un grupo diferenciado dentro del mosaico étnico y lingüístico español: cuentan con una lengua y una cultura propias. En segundo lugar, se caracterizan por ser un colectivo de tradición emigratoria y, por lo tanto, por entrar en contacto con otras lenguas y otras culturas en contextos migratorios. El gallego fue, junto con el andaluz, el grupo más representado en la migración que se dirigió de España a Europa movido por la precaria situación económica del territorio de origen³.

La demora en el desarrollo de infraestructuras que caracterizaba Galicia es lo que a su vez la diferenciaba de Cataluña, territorio con un avance económico notable debido al acelerado ritmo de industrialización. Por esta razón nos preguntamos por los motivos que llevan a nuestro segundo colectivo de análisis, el catalán, a emigrar. Si muchos gallegos y andaluces eligieron Cataluña como destino definitivo o anterior a una segunda migración exterior, ¿por qué emigran los catalanes si tenían una buena infraestructura económica? A falta de trabajos de investigación más específicos sobre la comunidad catalana y su emigración a Europa, nos vemos forzados a actuar movidos por una hipótesis. Pensamos que en este caso no podemos hablar de una causa común y generalizable que justifique la emigración, sino más bien de una policausalidad localizada en los individuos que migran. En otras palabras, los catalanes tienen diferentes motivaciones para abandonar su lugar de origen y trasladarse a otro sin que estas sean necesariamente de origen económico. En cambio, los gallegos emigran —en su gran mayoría, aunque con excepciones— en busca de trabajo.

Con relación al lugar de acogida podemos decir que, desde el punto de vista geográfico, Basilea es una ciudad que se encuentra en un enclave

² Como observa Vilar (2000), Suiza fue junto con Francia y Alemania uno de los países que acogieron entre los años 60 y los 70 el 85% de los inmigrantes españoles, que llegaron a ser, según cifras aproximativas, 2 millones.

³ Este protagonismo gallego también se dio en la anterior oleada migratoria a América, en la que fueron el grupo más numeroso (Palazón Ferrando 1998).

distinguido por ser una encrucijada de lenguas y de culturas. Si todos conocemos las particularidades de la Confederación Helvética en cuanto al multilingüismo y la convivencia de culturas, debemos decir que Basilea es un caso paradigmático dentro de la diversidad suiza. Por el hecho de localizarse entre territorios de Francia y Alemania y encontrarse en la parte germanófono de Suiza, ya podemos intuir la diversidad de lenguas y variedades que aquí cohabitan. Además de las lenguas y variedades autóctonas, se ha ido desarrollando un paisaje lingüístico alóctono alimentado por las lenguas de los inmigrantes⁴.

La situación que intentamos perfilar no es nueva. En los años de fuerte inmigración española, la ciudad de Basilea ya contaba con un atractivo mosaico lingüístico. Esta singularidad del contexto de acogida determinaba claramente el repertorio lingüístico de los inmigrantes y su proceso de adaptación.

Pero, ¿qué determina que la situación sea tan compleja? En primer lugar, debemos considerar que en este cantón se habla una variedad del suizo alemán que, como en el resto de la Suiza germanófono, difiere considerablemente de la forma estándar, lo que significa que no se suele adquirir mediante cursos de lengua y libros de texto. En segundo lugar, debemos tener presente que esta variedad cohabita asimétricamente con el alemán estándar, lo que hace necesario conocer la diferenciación funcional de ambas variedades. Como ha observado Schmid (2009: 91), esta diglosia puede comportar en los no nativos una desmotivación para aprender la lengua de acogida. También hay que mencionar que la mayoría de los españoles que llegaron en aquella época no poseían conocimientos previos ni de la lengua alemana ni de otras lenguas extranjeras⁵.

A lo introducido debemos añadir dos informaciones que terminan de dibujar la complejidad del panorama lingüístico de Basilea. Por un lado, que, además de los españoles, también inmigraban otras nacionali-

⁴ Según el último censo del Bundesamt für Statistik (2000) el 9% de la población total de Suiza tiene como lengua principal una lengua no nacional. Este porcentaje es el resultado de una evolución permanente de los flujos migratorios del país. Entre los años 60 y los 70 el número de hablantes que afirmaban tener una lengua principal diferente de las autóctonas ascendió del 1,4% al 4,3%. Para Basilea, podemos decir que, a pesar de ser un cantón en el que la lengua propia es el alemán, según el censo de 1990 el 21,4% de los habitantes aseguraba tener otra «lengua materna» (Lüdi 1995: 284).

⁵ Sin embargo, a pesar de la mala preparación lingüística de los inmigrantes, la comunicación se veía a menudo favorecida por la oficialidad del francés y del italiano. La presencia y el uso de estas dos lenguas románicas daban aliento a aquellos que preferían comunicarse mediante códigos cercanos estructuralmente a su lengua de origen.

dades con sus lenguas, lo que asimismo contribuía a la heterogeneidad lingüística de la urbe. Por otro, que los dos grupos lingüísticos a los que hacemos referencia en este trabajo, gallegos y catalanes, llegaban con un bilingüismo de origen al que aludiremos más adelante y que también alimentaba este entramado de lenguas.

Una vez expuesta la panorámica sobre la situación lingüística de Basilea, podemos afirmar que no se trata de una constelación favorable para una integración homogénea, sino que la coexistencia y la diversidad exigían un esfuerzo adicional por parte del inmigrante.

Los comportamientos lingüísticos de los migrantes pueden ser muy heterogéneos y comprenden desde la *segregación*, es decir, cuando el colectivo que migra tiende a rechazar la lengua de acogida, hasta la *asimilación*, que sería la adopción total de esta (*cf.* Gugenberger 2004). En el caso de los españoles se puede constatar una gran capacidad de integración si los comparamos con otros colectivos, no obstante muestran diferentes niveles dentro del proceso. Estas diferencias dependen de factores tales como el nivel de formación que tienen, la clase social a la que pertenecen, el territorio de origen, el tiempo de estancia, la configuración de una familia binacional y exolingüe, etc.

Concluimos este apartado formulando, por lo tanto, las preguntas generadas en el trasfondo de este trabajo:

¿Aprenden los gallegos y los catalanes la(s) lengua(s) de acogida?

¿Conservan ambos colectivos la(s) lengua(s) de origen?

Estas cuestiones subrayan los dos aspectos que nos interesará examinar en un proyecto de investigación de mayor alcance: en primer lugar, la adquisición de la lengua de acogida, y en segundo, el mantenimiento de la lengua del lugar de origen. Sin embargo, en esta breve contribución no podremos abarcar la adquisición de la lengua de acogida, a pesar de presentarse como un ineludible objeto de estudio. Nos limitaremos consiguientemente al segundo aspecto, el mantenimiento de la lengua origen por parte de catalanes y gallegos en la ciudad de Basilea. Con esta finalidad empezamos presentando una aproximación a los comportamientos lingüísticos de ambas comunidades.

Los gallegohablantes en Basilea

Tenemos que decir que la situación sociolingüística relativamente positiva de la que hoy disfruta el gallego no coincide en absoluto con la de los años de la emigración gallega hacia Europa. De acuerdo con Regueira (2006: 62), desde hace siglos se ha evidenciado en la sociedad gallega una incompatibilidad de intereses entre posturas centralistas y

galleguistas que se ha reflejado en el conflicto de lenguas. Esta situación empeoró, como es sabido, durante el franquismo y el gallego —junto con las otras lenguas españolas no castellanas— pasó a ser considerado un dialecto subordinado al español. La asimilación ideológica y lingüística de aquellos años determinó los comportamientos lingüísticos de toda una generación de hablantes. Las actitudes contrarias al uso del gallego derivaron en una pérdida del reconocimiento de su valor instrumental. El estigma lingüístico actuó como sedimento en una sociedad que otorgaba al español las funciones de la lengua de prestigio. Fue de esta manera que la lengua gallega quedó relegada de nuevo al ámbito privado y doméstico y el español cubrió las necesidades de los hablantes de aquella época en contextos formales. Se establecía así una clara diglosia que afianzaba el español como lengua de prestigio y el gallego como lengua propia de las clases bajas. Esta circunstancia desembocó en un retroceso cuantitativo en la demolingüística de esta lengua minoritaria y en la apreciación positiva de su rendimiento. Otro factor que incidió en la disminución del número de hablantes fue el éxodo migratorio comprendido entre los años 1961 y 1975, cuando se marcharon de Galicia más de 600.000 personas (*cf.* Regueira 2006: 65).

Teniendo en cuenta la anterior caracterización, lo esperable es que el comportamiento lingüístico de los gallegos fuera de sus fronteras idiomáticas, en un contexto migratorio, quede determinado por dicha situación sociolingüística. Pensamos que el desprestigio del gallego conduce al no mantenimiento de esta lengua en la segunda generación de inmigrantes y deriva en la preferencia por la transmisión del español debido a su mayor valor instrumental en el mercado lingüístico⁶. Como ya augurábamos y ahora nos permitimos reiterar en palabras de Bossong (2009: 74), los gallegos «rechazan el uso del gallego, incluso en el ámbito familiar. Su lazo emotivo con España se aprecia con que hablan español; el gallego no contribuye nada a la construcción de su identidad lingüística». A partir de esta afirmación, podemos deducir que cuando los gallegos emigran, abandonan el uso del gallego como lengua familiar. Pero, ¿es cierta esta afirmación?

Entre los inmigrantes de esta procedencia hay una clara tendencia a contraer matrimonio con una persona de la misma nacionalidad y, a menudo, de la misma comunidad, de la misma provincia o incluso del mismo pueblo⁷. Suponemos que, si llegan al lugar de acogida con la condi-

⁶ Aunque no sea el tema del trabajo, valga mencionar que este comportamiento coincide además con el de los gallegohablantes en la misma sociedad de origen, en Galicia.

⁷ Nos guiamos por los casos observados hasta el momento en Basilea y las infor-

ción de bilingües y con la costumbre de utilizar el gallego en el ámbito doméstico, tenderán hacia un mantenimiento de dicha lengua dentro de casa, tanto antes como después de la llegada de la segunda generación. Sin embargo, esta suposición no corresponde a lo observado. Lo ilustramos con dos ejemplos de caso, el de Lucía (L) y el de Amelia (A).

Lucía es una emigrante nacida en 1964 en la provincia de Pontevedra que llegó a Basilea en los años 80 atraída por su marido. Él también provenía de la misma zona y hablaba, como ella, el castellano y —citando las palabras de Lucía— el *dialecto gallego*. Ella hace alusión a su bilingüismo de esta manera:

L: [...] yo de toda la vida, el gallego. Aprendí al mismo tiempo el gallego y el castellano.

JZ: ¿Y tus padres?

L: El gallego y el castellano, también; los dos.

Y continúa argumentado su condición de bilingüe con la siguiente reflexión:

L: *Also* en cada región hay el español pero después cada uno tiene su dialecto. Tienes el gallego, tienes el vasco, tienes el catalán [...]. En la escuela se aprende lo que es el español y después cada uno, su dialecto.⁸

La noción que tiene nuestra informante sobre las lenguas de España obedece a la idea que se propagó sistemáticamente en tiempos dictatoriales, aunque ya existía desde mucho antes, y que parece estar todavía presente en las generaciones de gallegos que crecieron bajo aquellas circunstancias. De hecho, dicha convicción la hemos constatado en más casos estudiados como vemos en el ejemplo de Amelia. Esta informante nació en una aldea de Ourense en 1956 y llegó a Basilea en 1971. Amelia llegó animada por un hermano que le había conseguido un trabajo. Aquí encontraría a su marido pocos años después, un gallego de A Coruña que también había emigrado por razones económicas. Tanto el marido como ella eran bilingües en el momento de su llegada.

Durante la entrevista Amelia hizo referencia a las lenguas que dominaba y que utilizó en su infancia con estas palabras:

maciones proporcionadas por los informantes gallegos que hemos entrevistado. No obstante, este dato debería constatarse.

⁸ En las transcripciones respetamos los rasgos dialectales de las personas entrevistadas.

A: [...] dentro de la escuela hablábamos obligatorio el castellano, el español... después de la escuela hablábamos pues el gallego que era antes, el dialecto gallego.

De la misma manera que lo hace Lucía, se refiere a la lengua gallega mediante el término *dialecto* y hace alusión a la diferenciación funcional de castellano y gallego explicando que el primero era la lengua de la escuela, del ámbito formal y educativo, y el segundo se utilizaba en el ámbito informal, fuera del colegio. En una segunda intervención sobre el bilingüismo, Amelia recuerda que en las ciudades, entendidas como lugares de más prestigio, también se hablaba en castellano:

A: En casa, el gallego, con los vecinos, todo, el gallego.

MC: ¿Y el español también o solo el gallego?

A: En casa no, en casa el gallego... hombre, si íbamos a la ciudad, a Ourense, pos entonces hablábamos el castellano porque también hablaban gallego... pero no hablaban gallego, hablaban más bien el castellano... pero nosotros nos sabíamos defender en el gallego y en el castellano.

En estos pasajes vemos cómo ambas informantes son plenamente conscientes de su condición bilingüe y del uso asimétrico de las lenguas de su repertorio. Cada lengua tiene sus ámbitos de uso y aquí se genera una desigualdad de condiciones que tendrá su repercusión en las actitudes del hablante y en el valor que este le otorga.

Las informantes sostienen literalmente que el gallego es un dialecto y que, por lo tanto, no tiene el estatus de lengua. Este hecho las conduce a hablar la *otra* lengua, la que consideran más relevante, cuando crean una familia. En otras palabras: transmiten el español intergeneracionalmente y no el gallego por razones de prestigio. Lo vemos en el caso de Lucía cuando se le pregunta en la entrevista sobre la lengua endofamiliar:

AG: ¿Y tú con ellos [qué lengua hablas]?

L: Castellano... siempre.

JZ: ¿Y por qué? ¿Tenía una razón o solo así?

L: Porque yo quería cuando eran pequeños yo quería que aprendieran el castellano, que les hacía más falta, era más importante que el gallego. Y después eso se queda [...].

La lengua que seleccionó Lucía para la educación de sus hijos fue conscientemente el español. Menciona el motivo de manera unívoca: *es una lengua más importante que el gallego*, y con este razonamiento le

concede más valor a la lengua del Estado. También en el caso de Amelia encontramos esta opción que relega al gallego a un segundo plano:

MC: Cuando nacen los niños os planteáis la educación y empezáis a hablar...

A: El español, el verdadero español [...]. Cuando hablaban conmigo, con nosotros el español, pero cuando se juntaban entre ellos el *tedesco*.

MC: ¿Y qué pasó con el gallego?

A: Pues hablan el gallego

MC: ¿También lo hablan? ¿Les enseñasteis también gallego?

A: Ellos, ellos, yo... si tenemos que hablar el gallego, lo hablan... y perfecto, ¿eh?

MC: ¿Dónde lo aprendieron?

A: Pues con nosotros... y en España cuando iban de vacaciones.

MC: ¿Pero en casa cuando empezaban a hablar y...?

A: El castellano, el castellano siempre.

A pesar de asegurar que sus hijos dominan el gallego, dice que fue el *verdadero español* el que se estableció como lengua de la educación. Suponemos que la contradicción evidenciada en las últimas líneas se debe a la misma ambigüedad que comporta la decisión de educar a los hijos en español, mientras la lengua de relación del matrimonio es el gallego. Al preguntarle dónde aprenden sus hijos esta lengua responde: «pues con nosotros», aunque dice que hablaban el castellano. Debemos interpretar por consiguiente este *pues con nosotros* como referencia a un aprendizaje pasivo por parte de los hijos, ya que lo integran en su repertorio al escucharlo en casa, no al hablarlo.

Más adelante argumenta la decisión de la siguiente manera:

A: [...] muchos padres somos tan burros, tan ignorantes que pensamos que lo nuestro es lo mejor como ahora con el gallego, ahora el gallego es una asignatura y no sabemos y no sabemos que el gallego, o el catalán o el valenciano o lo que sea, un dialecto sale de nuestra tierra y no tiene otra salida... el español tiene salida por todas las partes... y entonces nosotros hemos decidido hablarles el español.

La argumentación de Amelia se fundamenta en el valor de las lenguas dentro del mercado lingüístico. De sus palabras se deduce que una lengua minoritaria nunca podrá competir con el español, ni siquiera considerando su relevancia a nivel emotivo. Apoyándonos en los anteriores testimonios se confirmaría la tesis lanzada al comienzo sobre el mayor prestigio del español frente al gallego entre esta comunidad lingüística. Lucía y Amelia, como muchos gallegos, no lo consideran una lengua de

reconocimiento internacional y trascendente fuera de sus fronteras. En consecuencia, en ambos casos se abandona el uso del gallego en la segunda generación (*cf.* nota 6).

Sin embargo, nos preguntamos si a pesar de abandonarlo le conceden al gallego un valor identitario. Habíamos anunciado —y reiterado en palabras de Bossong— que los gallegos poseen una doble identidad que les impide identificarse únicamente con el gallego. Para ellos, tanto el español como el gallego forman parte de sus coordenadas identitarias, por eso se identifican tanto con la lengua española como con la gallega. La pertenencia a la comunidad étnica gallega, al *In-Group*, no implica automáticamente la filiación a la comunidad lingüística gallega. Como Gugenberger (2004: 12) señala en un trabajo sobre inmigrantes gallegos en Buenos Aires, el principal criterio que determina si un individuo es gallego o no radica en haber nacido en Galicia y no en hablar el gallego. Es por esta razón que no interpretan el abandono de esta lengua a favor del español como una pérdida de la lengua origen, sino como una elección legítima condicionada por razones de prestigio. Su identidad está bifurcada, es bicéfala, son españoles y gallegos, como queda manifiesto en palabras de Lucía:

L: Yo soy española y gallega, para mí son los dos importantes. [...] Yo quiero Galicia y quiero España, me siento española y me siento gallega.

Y en palabras de Amelia:

A: Yo me siento española, y me siento gallega, de mi tierra.

Desde nuestro punto de vista, la coincidencia en los dos casos seleccionados para esta contribución merece atención, ya que es indicador de un fenómeno sociolingüístico de mayor envergadura que debería ser estudiado con más detenimiento.

Los catalanohablantes en Basilea

El proceso de normalización del catalán se ha diferenciado del de la lengua gallega por el hecho de tener el soporte de la burguesía catalana, de las instituciones públicas y de la sociedad en general. El reconocimiento de la lengua y el fomento de su uso por parte de las clases dirigentes proporcionaron al catalán un fuerte prestigio que resistió ante las duras estrategias que se aplicaron durante la dictadura franquista a favor del monolingüismo en castellano. Ya a principios del siglo XX se afianzaron los sedimentos de una planificación lingüística que fue impermeable a los posteriores ataques en contra de la lengua catalana. Este orgullo

generalizado garantizó la identificación de los catalanes con su lengua y su cultura y reafirmó la percepción de estas como partes inseparables de su identidad (Ferrando / Nicolás 2005: 467). La exitosa codificación y el hecho de haber convencido al hablante de la efectividad funcional de la lengua despertaron la conciencia lingüística de la comunidad. Se puede decir que la correspondencia entre lengua e identidad está bien afianzada en la sociedad catalanohablante. Dicha situación nos permite augurar una actitud positiva frente al uso efectivo de la lengua tanto dentro como fuera de sus fronteras. En consecuencia, se constata un contraste entre lo expuesto a partir del caso anterior y las actitudes de los emigrantes catalanófonos en relación a la transmisión intergeneracional de su lengua origen.

La valoración positiva del uso del catalán conduce, como veremos en los siguientes ejemplos, hacia su mantenimiento en la segunda generación. Como se puede apreciar en el caso de Anna (A), el hecho de haber contraído matrimonio con un hombre suizo, es decir, de configurarse un matrimonio mixto —y por extensión, exolingüe— no interfirió en la transmisión consciente de la lengua de origen —para ella, el catalán— a sus hijas. Presentamos a continuación este primer caso.

Anna es una emigrante que nació en 1956 en la provincia de Girona. En 1981 llegó a Basilea movida por su marido, un suizo del cual se había enamorado durante unas vacaciones invernales en Suiza. El hecho de reencontrarse con su pareja fue, por lo tanto, el motor de su emigración. No se trataba, como en los ejemplos anteriores, de un hombre de la misma procedencia sino de un miembro de la sociedad de acogida. Entre ellos hablaban primero francés y después, progresivamente, incorporaron el español como lengua de relación. Anna había hablado siempre catalán en casa y después de abandonar Cataluña siguió utilizando la lengua con los emigrantes catalanes que encontró en Basilea. Con la llegada de la segunda generación, se planteó la cuestión sobre la lengua en que debía educar a sus hijas. Ella explica que no podía entender cómo su marido había optado por hablarles el español, a pesar de ser suizo y tener como primera lengua —la llamada lengua materna— el suizo alemán. Se menciona en el siguiente pasaje:

MC: I el teu marit parlava amb elles... l'espanyol?

A: Sí, però jo no sé com podia perquè jo... a mi no em sortia, a mi em sortia la meva llengua materna. Jo no li podia dir a la meva filla *hola guapa*, vull dir a mi em sortia *hola maca*, vull dir, no?

[MC: ¿Y tu marido hablaba con ellas... ¿español?

A: Sí, pero yo no sé cómo podía porque yo... a mí no me salía, a mí me

salía mi lengua materna. Yo no le podía decir a mi hija *hola guapa*, quiero decir a mí me salía *hola maca*, quiero decir, ¿no?]⁹

Esta reflexión nos permite interpretar que para ella el catalán se confirma como la única lengua en la que puede dirigirse a sus descendientes. Lo matiza mediante el siguiente comentario:

A: [...] després com que vam tenir dos nenes i les nenes curiosament parlaven entre elles el dialecte suís encara que jo els parlava català perquè és la meva llengua materna i a mi em sortia el català, no una altra cosa, no.

[A: [...] después como vinieron dos niñas y las niñas curiosamente hablaban dialecto suizo entre ellas aunque yo les hablaba catalán porque es mi lengua materna y a mí me salía el catalán, no otra cosa, no.]

Se trata de una decisión consciente pero, asimismo, casi automática. Lo innato de esta elección se constata con la expresión *a mi em sortia*. Podemos decir, por lo tanto, que si nos ceñimos al ejemplo de Anna, se corrobora la tesis lanzada al comienzo: los catalanes tienden a mantener la lengua de origen en la segunda generación a pesar de encontrarse en un contexto migratorio. Sin embargo, introduciremos otro testimonio para confirmarlo.

Núria (N) es una emigrante que nació a finales de los años 40 en Lleida y que llega a Basilea en 1972 para empezar una nueva vida con su reciente marido suizo. Ella era bilingüe en español y catalán y tenía buenos conocimientos de francés, alemán e italiano. Con el marido habló siempre en catalán ya que él lo había estudiado por razones académicas y lo dominaba. La lengua de la educación de sus hijos también fue la catalana como ella misma menciona:

N: Pero vull dir que de vegades quan ell estava sol amb els fills parlaven alemany però sinó, és a dir, quan estavem tots junts... eh?, aleshores, el català.

[N: Pero quiero decir que a veces cuando él estaba solo con los hijos hablaban alemán pero si no, es decir, cuando estábamos todos juntos... ¿eh?, entonces, el catalán.]

A pesar de conceder algún espacio al alemán, queda claro que la lengua endofamiliar sigue siendo la catalana. Curiosamente, cuando se le

⁹ Las traducciones son de la autora.

pregunta por las lenguas que han aprendido sus hijos además de catalán, el castellano no aparece en sus repertorios:

MC: [...] ells van fer la primària a Basilea?

N: Sí, la primària a Basilea.

MC: Per tant, en alemany?

N: Sí, en alemany.

MC: També van estudiar francès en aquell moment?

N: A veure com va ser... nosaltres els vam posar unes classes particulars en francès.

MC: També van assistir a classes [...] per estudiar espanyol?

N: No, no perquè... en primer lloc, primer potser eren molt petits... però a Basilea... perquè: no, en fi [...] això, mira, no se'm va ocórrer mai... vull dir, no, no, no els vam fer estudiar espanyol.

[MC: [...] ellos hicieron la primaria en Basilea?

N: Sí, la primaria en Basilea.

MC: Por lo tanto, ¿en alemán?

N: Sí, en alemán.

MC: ¿También estudiaron francés en aquel momento?

N: A ver cómo fue... nosotros les pusimos unas clases particulares en francés.

MC: ¿También asistieron a clases [...] para estudiar español?

N: No, no porque... en primer lugar, primero puede ser que eran muy pequeños... pero en Basilea... porque: no, en fin [...] eso, mira, no se me ocurrió nunca... quiero decir, no, no, no les hicimos estudiar español.]

Como se puede leer en el pasaje, en este caso es el catalán la lengua que relega al español a un segundo plano, o más bien lo desplaza del repertorio lingüístico de la segunda generación. Esta postura se entiende a raíz del ejemplo anterior, donde decíamos que se trata de una decisión casi innata, como se deduce de la frase *no se'm va ocórrer mai*. La semántica del verbo *ocurrir* connota el automatismo de la acción. Núria no consideró que sus hijos debieran aprender el español. Posteriormente, intenta explicar, sin mencionar argumentos de peso, el porqué de su decisión:

N: Nosaltres ens vam decidir pel català perquè [...] pel fet que, per la nostra percepció de les llengües i no sé si això, vull dir, potser no és pràctic, però, en fi...

[N: Nosotros nos decidimos por el catalán porque [...] por el hecho de que, por nuestra percepción de las lenguas y no sé si eso, quiero decir, puede ser que no sea práctico, pero, en fin...]

Como es evidente, la segunda informante no ofrece una explicación razonable sobre la decisión de optar por el catalán como lengua de transmisión a los hijos.

Pensamos que la justificación de este comportamiento entre los catalanohablantes se encuentra en los siguientes razonamientos: por una parte, la conciencia lingüística a la que ya hemos hecho referencia y la valoración positiva del catalán generan una clara lealtad a la lengua. Por otra parte, el mantenimiento se ve reforzado por una indisoluble correlación entre lengua e identidad.

Podemos concluir que, lo que en el caso de los gallegos hemos tildado de doble identidad o identidad bicéfala, no se puede aplicar a la comunidad catalanohablante. Los catalanes se caracterizan por tener un fuerte vínculo con el hecho catalán y todo lo que lo simboliza, con la lengua como principal estandarte. Esto se refleja en la identificación específica con la lengua y la cultura catalanas, no con las españolas en general. Lo vemos de nuevo en palabras de Anna; a la pregunta sobre cuál es su identidad responde:

A: Española? No... jo em sento catalana i cada vegada em don conte més [...] cada vegada estimo més la meva terra i la defenc més. Jo em sento molt catalana però visc a Suïssa i també em sento suïssa [...] me vull integrar però no vull perdre els meus arrels.

[A: ¿Española? No... yo me siento catalana y cada vez me doy más cuenta [...] cada vez quiero más a mi tierra y la defiando más. Yo me siento muy catalana pero vivo en Suiza y también me siento suiza [...] me quiero integrar pero no quiero perder mis raíces.]

Es sorprendente cómo formula su adaptación y acercamiento a la sociedad de acogida y afirma que ella se siente catalana y también suiza; sin embargo, sobre una posible identificación con lo español no encontramos más que un no tajante.

Conclusiones

A partir de la anterior exposición de contrastes, observamos una diferenciación de comportamientos entre los gallegos y los catalanes que emigran. Como ya apuntamos al principio del artículo, se trata de una primera aproximación a este objeto de estudio, pero, a la vista de los cuatro casos analizados, suponemos que esta discrepancia de actitudes se debe a que mientras los catalanes han disfrutado de una vitalidad lingüística que ha sido reconocida, impulsada y financiada por gobiernos y clases dominantes, el gallego sufre las consecuencias de un posicionamiento

indiferente por parte de sus hablantes que ha desembocado en la adopción de la otra lengua.

De acuerdo con esta suposición lanzamos las siguientes hipótesis:

1. Los gallegos que emigran no transmiten la lengua gallega a la segunda generación por dos razones: no la consideran competitiva en el mercado lingüístico mundial ni parte inseparable de su configuración identitaria. Se reconocen, por lo tanto, como miembros de una comunidad bilingüe y bicultural.
2. Los catalanes que emigran sí transmiten la lengua a la segunda generación, no porque le otorguen un valor instrumental destacable dentro del mercado lingüístico, sino porque representa la base de su identidad.

Nuestra intención no es formular generalizaciones; ya hemos dicho que en esta contribución nos guiábamos por el objetivo de presentar una serie de reflexiones en torno a unos casos estudiados. No obstante, hemos localizado una posible parcela en el campo de la investigación que asegura contribuciones de indudable interés: *dos lenguas, dos migraciones*. Nosotros, por nuestra parte, continuaremos profundizando en un análisis cualitativo más amplio que nos permita llegar a resultados tangibles. De momento, podemos concluir que estos comportamientos diferenciados están directamente relacionados con aspectos de orden extralingüístico tales como el prestigio, las competencias de una lengua en el mercado lingüístico o la consolidación del proceso de normalización lingüística. Como observa Palacios (2004: 2), «los factores que condicionan el mantenimiento, sustitución o extinción de una lengua son de diversa índole, pueden ser sociales, políticos, étnicos, geográficos o económicos, entre otros, pero no estructurales». En efecto, y para terminar, diremos que la preferencia por la transmisión de una u otra lengua puede suponer el resultado de una suma de condicionantes no lingüísticos que repercuten, lamentablemente, en la vitalidad de las lenguas minoritarias.

Bibliografía

- Bossong, Georg (2009): «Suiza: identidades lingüísticas complejas en un país plurilingüe», en: Calvo Salgado, Luís M. / López Guil, Itziar / Ziswiler, Vera / Albizu Yeregui, Cristina (eds.): *Migración y exilio españoles en el siglo XX*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 69-80.
- Bovay, Claude (2004): *Religionslandschaft in der Schweiz. Volkszählung 2000*. Neuchâtel: Bundesamt für Statistik.
- Ferrando, Antoni / Nicolás, Miquel (2005): *Historia de la llengua catalana*. Barcelona: Pòrtic.

- Gugenberger, Eva (2004): «Sprache – Identität – Hybridität. Das Beispiel der Galizier/innen in Galicien und Argentinien», *Grenzgänge* 22, 110-143.
- Lüdi, Georges (1995): «Sprache und Identität in der Stadt: Der Fall frankophoner Binnenwanderer in Basel», en: Werlen, Iwar (ed.): *Verbale Kommunikation in der Stadt*. Tübingen: Narr, 227-262.
- Lüdi, Georges / Werlen, Iwar (1997): *Die Sprachenlandschaft Schweiz. Auswertung der Eidgenössischen Volkszählung 1990*. Bern: Bundesamt für Statistik.
- Palacios, Azucena (2004): «Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de las lenguas amerindias», en: Lluís i Vidal-Folch, Ariadna / Palacios Alcaine, Azucena (eds.): *Lenguas vivas en América Latina*. Barcelona / Madrid: ICCI / UAM, 111-126.
- Palazón Ferrando, Salvador (1998): «Reanudación, apogeo y crisis de la emigración exterior española (1946-1995)», *Ería* 45, 37-53.
- Regueira, Xose Luis (2006): «Política y lengua en Galicia: la “normalización” de la lengua gallega», en: Castillo, Mónica / Kabatek, Johannes (eds.): *Las lenguas de España. Política lingüística, sociología del lenguaje e ideología desde la transición hasta la actualidad. Actas de las Jornadas Hispánicas de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Schmid, Stephan (2009): «La situación sociolingüística de los inmigrantes españoles en la Suiza alemana», en: Calvo Salgado, Luís M. / López Guil, Itz'iar / Ziswiler, Vera / Albizu Yeregui, Cristina (eds.): *Migración y exilio españoles en el siglo XX*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 81-105.
- Vilar, Juan Bautista (2000): «Las emigraciones españolas a Europa en el siglo XX: algunas cuestiones a debatir», *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos* 1, 131-159.